

3. Unidad en Cristo (3T 2026 Primera y Segunda a los Corintios)

Textos bíblicos: 1 Cor. 1:12–17, Romanos 1:29, 1 Cor. 1:10, 1 Cor. 3:1–4, Phil. 2:5–8, 2 Cor. 11:23–28, Col. 1:24.

Citas

- La unidad depende del reconocimiento de la diversidad. *Barry Oliver*
- Antes de alejarnos del tema de la unidad en la diversidad, conviene señalar que unidad y uniformidad no son la misma cosa. Algunos han argumentado que el adventismo debe estar unido en su misión, en su mensaje central y en el servicio, pero no necesariamente en todo lo demás. De hecho, sostienen que muchas cuestiones deben ser decididas a nivel local e incluso por cada individuo. Un movimiento puede estar unido sin ser uniforme. Lamentablemente, en la búsqueda de la unidad, la Asociación General con demasiada frecuencia no ha distinguido entre ambos conceptos. Con frecuencia el objetivo ha sido aplicar un mismo modelo para todos. Como resultado, se ha generado desunión entre distintos grupos culturales. *N.T. Wright*
- La organización fue diseñada para asegurar la unidad de acción y como protección contra el engaño. Nunca tuvo el propósito de convertirse en un látigo para obligar a la obediencia, sino en un medio de protección para el pueblo de Dios. Cristo no obliga a su pueblo; los llama... La fuerza eclesiástica no puede presionar a la iglesia para convertirla en un solo cuerpo. Eso ya se ha intentado y ha demostrado ser un fracaso. *James White*
- La desunión llegará a la iglesia cuando la mayoría procure imponer sus convicciones a la minoría en asuntos que no están definidos por las 28 Creencias Fundamentales... También habrá desunión cuando se exija que todos estén de acuerdo en temas sobre los cuales nunca hemos desarrollado un consenso. *Gordon Bietz*
- Los desacuerdos no producen desunión; la falta de perdón sí. *Loren Cunningham*
- Las diferencias sinceras de opinión y el debate honesto no constituyen desunión. Son el proceso esencial mediante el cual se forman las decisiones en una sociedad libre. *Herbert Hoover*
- La única separación que la Biblia reconoce es la que existe entre creyentes e incrédulos. Cualquier otra clase de separación, división o desunión proviene del diablo. Es mala y nace del pecado. *Desmond Tutu*

Para dialogar

¿Está Pablo haciendo un llamado a la unidad organizacional de la iglesia o simplemente pidiendo que termine la división causada por la identificación con distintos líderes? Cuando ruega que tengan “un mismo sentir y un mismo propósito”, ¿está pidiendo uniformidad de acción? ¿Cuál era la verdadera causa de las divisiones en la iglesia de Corinto? ¿Cómo deberíamos responder nosotros?

Resumen bíblico

En 1 Corintios 1:12–17, Pablo pregunta si Cristo está dividido porque algunos creyentes han decidido seguir a diferentes líderes cristianos.

En Romanos 1:29, enumera algunos de los males presentes en la humanidad: “Avaricia, maldad, envidia, homicidio, contiendas, engaño, malicia y murmuración.” Ruega a los corintios que desarrollen: “Un mismo sentir y un mismo propósito.” (1 Corintios 1:10)

Les dice que aún no han madurado espiritualmente y que siguen comportándose de manera mundana al decir: “Yo sigo a Pablo” o “Yo sigo a Apolos.” (1 Corintios 3:1–4)

Pablo los exhorta a ser humildes y a servirse unos a otros, tal como lo hizo Jesús (Filipenses 2:5–8). Incluso los anima a imitar su propio ejemplo (2 Corintios 11:23–28).

En Colosenses 1:24, afirma que sufre por ellos.

Comentario

Como ocurre a lo largo del gran conflicto, Satanás procura constantemente provocar división y desarmonía dentro de la iglesia.

En el caso de la iglesia de Corinto, apeló tanto al antiguo estilo de vida de los creyentes como a las diferencias entre sus dirigentes para formar grupos que se identificaban según el líder al que decían seguir.

Aquí encontramos una lección que sigue siendo plenamente aplicable hoy.

Nuestra naturaleza humana caída conserva con facilidad aspectos de la vida anterior a la conversión, y los diferentes dirigentes o mentores pueden convertirse en puntos de referencia para las discusiones acerca de la dirección que debe tomar la iglesia.

Esto explica por qué suele existir tanto antagonismo en torno a los candidatos para cargos de liderazgo eclesiástico, especialmente en los niveles más altos.

La desunión surge cuando una o ambas partes actúan movidas por intereses que no son verdaderamente altruistas.

El uso de la fuerza no tiene lugar en la vida cristiana y, sin embargo, con demasiada frecuencia la religión ha recurrido a la coerción.

Ambas partes deberían creer que la otra actúa con buenas intenciones; de lo contrario, el resultado será la desconfianza y la división.

Con demasiada frecuencia, la acusación de “desunión” se utiliza como una forma de imponer conformidad.

Al exigir una obediencia absoluta a una determinada política o práctica, bajo la amenaza de que cualquier desacuerdo produciría división, gobernantes e incluso dirigentes religiosos han intentado imponer su voluntad y su autoridad. Pero ese no es el camino de Cristo. Él enseñó una actitud de respeto mutuo e incluso la disposición de poner la otra mejilla y recorrer la segunda milla.

Nunca justificó el uso de la fuerza ni impuso obediencia mediante la coerción.

Aunque reconocemos que existen muchos factores que pueden contribuir a la desunión, las actitudes autoritarias y el abuso del poder probablemente sean los más dañinos.

Podemos estar en desacuerdo sobre muchas cuestiones; pero, si el amor cristiano caracterizado por el sacrificio propio es reemplazado por el poder eclesiástico, entonces desaparece toda posibilidad de una verdadera unidad. “La oración de Cristo a su Padre, contenida en el capítulo diecisiete de Juan, debe ser nuestro credo como iglesia.” Elena G. de White, *Exaltad a Jesús*, p. 296

En otras palabras, Elena de White invita a mirar Juan 17 antes que cualquier declaración doctrinal como fundamento de la unidad.

En Juan 17, Jesús ora por sus discípulos para que sean uno, y esa oración puede aplicarse igualmente a la iglesia. Como suele decirse, unidad no significa uniformidad. Todos somos individuos únicos, con toda la diversidad que Dios disfruta.

No pensamos exactamente igual ni vemos todas las cosas desde la misma perspectiva. Sin embargo, esa diversidad no debería destruir la unidad que tenemos en Cristo. Tal como afirma Gálatas 3:28, todos somos uno en Cristo Jesús, aunque tengamos diferentes orígenes étnicos, posiciones sociales o género.

Se nos anima a vivir una vida digna del llamado que hemos recibido. Ese llamado consiste en la única esperanza que existe en Cristo. En esa esperanza estamos unidos, reconociendo que no existe otro camino ni otro futuro fuera de Dios y de la esperanza que Él ha prometido.

Aquí vemos el poder unificador de esa esperanza y la manera en que Dios dirige mediante el poder motivador de la esperanza. Nuestro mensaje no debe fundamentarse en el miedo, sino en el amor; no debe fomentar ansiedad, sino transmitir seguridad. Estamos llamados a ser: “Espectáculo al universo, a los ángeles y a los hombres”, como embajadores de Dios en el tiempo del fin. Todo ello gira alrededor de proclamar la verdad acerca de Dios tal como fue revelada en Jesús.

Solo cuando estamos unidos en esa verdad podemos representar correctamente a Dios ante un mundo que perece.

Una unidad semejante no puede producirse mediante planes humanos, sino únicamente mediante un compromiso sincero con el Dios de la verdad, quien nos guía.

Debemos permanecer fieles a ese llamado, siendo representantes del Dios que desea conducir a todos a una confianza salvadora en Él. Al hacerlo, nuestras vidas deben reflejar aquello que creemos, mientras que la iglesia debe demostrar la unidad que esa fe produce.

Comentarios de Elena de White

La iglesia puede aprobar resolución tras resolución para suprimir toda diferencia de opiniones, pero no podemos forzar la mente ni la voluntad y, de ese modo, eliminar el desacuerdo. Esas resoluciones pueden ocultar la discordia, pero no pueden extinguirla ni establecer una verdadera armonía. Nada puede perfeccionar la unidad en la iglesia, excepto el espíritu de paciencia y tolerancia semejante al de Cristo. Satanás puede sembrar discordia; solo Cristo puede armonizar los elementos en desacuerdo. Que cada persona, entonces, se sienta en la escuela de Cristo y aprenda de Él, quien declara ser manso y humilde de corazón. Cristo dice que, si aprendemos de Él, cesarán las preocupaciones y hallaremos descanso para nuestra alma. {1MR 266}

Lo que causa división y discordia en las familias y en la iglesia es la separación de Cristo. Acercarse a Cristo es acercarse unos a otros. El secreto de la verdadera unidad en la iglesia y en la familia no estriba en la diplomacia ni en la administración, ni en un esfuerzo sobrehumano para vencer las dificultades—aunque habrá que hacer mucho de esto—sino en la unión con Cristo. HC 158.1